

Esta es una pequeña muestra
del libro *La vida en el Espíritu*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

La vida en el
ESPÍRITU
en el matrimonio, el hogar y el trabajo

La vida en el
ESPÍRITU
en el matrimonio, el hogar y el trabajo

Una exposición de
Efesios 5:18-6:9

D. MARTYN LLOYD-JONES



Libros Desafío

Copyright © 1998 por Libros Desafío

La vida en el Espíritu: en el matrimonio, el hogar y el trabajo

Título original en inglés: *Life in the Spirit, in Marriage, Home & Work*

Autor: D. M. Lloyd-Jones © 1973

Publicado por The Banner of Truth Trust

Edimburgo, 1974

Título: La vida en el Espíritu: en el matrimonio, el hogar y el trabajo

Traductor: Guillermo Kratzig

Primera versión española: T.E.L.L. © 1983

Para las citas de la Biblia hemos recurrido a la versión Reina-Valera 1960.

Sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, queda totalmente prohibida, bajo las sanciones contempladas por la Ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

1700 28th Street SE

Grand Rapids, Michigan 49508

EE.UU.

info@librosdesafio.org

www.librosdesafio.org

ISBN: 978-1-55883-246-6

Producto # 602156

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

PREFACIO

Este volumen sigue al tomo anterior de sermones sobre el capítulo segundo de la epístola a los efesios, publicado bajo el título "God's Way of Reconciliation" (Evangelical Press). El hecho de que se publique antes que un volumen sobre el capítulo tres se debe solamente a la urgencia de los problemas que en él se tratan. Es mi esperanza que finalmente tome su lugar, a su debido tiempo, como un solo volumen en la serie de sermones sobre esta gran epístola.

Esta serie de sermones fue predicada en la capilla de Westminster en Londres, los domingos en la mañana durante 1959-1960. En esta época en la que el matrimonio está siendo cuestionado, en la que se acentúa la brecha generacional, en la que se hace mofa y ridiculiza la autoridad de los padres y en la que el conflicto industrial es desenfrenado, casi no necesitamos poner de relieve la forma en la que el Apóstol trata el tema que aquí se aborda. "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?" (Sal. 11:3). Según es su costumbre, el Apóstol nos recuerda aquí de estos fundamentos; y es mi opinión que su forma de tratar el asunto debe exponerse en esta forma sermónica o expositiva.

Los sermones hasta el capítulo cinco ya han aparecido impresos en The Westminster Record de 1968/9, pero los once que quedan, los cuales tratan con la relación de los padres e hijos, y los hijos con sus padres, amos y esclavos (capítulo 6) aparecen aquí por primera vez. Para evitar extenderme indebidamente, decidí omitir los sermones del capítulo 5:19-20, ya que no se relacionan directamente con los temas que se tratan en este libro.

Muchos han dado testimonio de la ayuda que ya han recibido por la lectura de los sermones que ya se publicaron, instándome a que los publique en esta forma más permanente, añadiendo otros sermones. Oro a Dios que él los bendiga y use para ayudar a muchos cristianos y a otros que están confundidos en esta época presente.

CONTENIDO

I VIDA NUEVA EN EL ESPIRITU *Efesios 5:18-21*

1 El estímulo del Espíritu.....	11
2 El poder del Espíritu.....	24
3 El control del Espíritu.....	37
4 Sumisión en el Espíritu.....	50
5 El Espíritu de Cristo.....	63

II EL MATRIMONIO *Efesios 5:22-33*

6 Principios básicos.....	77
7 El orden de la creación.....	90
8 La analogía del cuerpo.....	103
9 El amor verdadero.....	116
10 La esposa de Cristo.....	126
11 La purificación de la esposa.....	138
12 Las bodas del Codero.....	151
13 Una carne.....	163
14 Los privilegios de la esposa.....	174
15 Los deberes del esposo.....	186
16 Relaciones transformadas.....	199

III EL HOGAR *Efesios 6:1-4*

17 Hijos sumisos.....	213
18 Padres incrédulos.....	225
19 Disciplina y la mente moderna.....	235
20 Una disciplina equilibrada.....	247
21 Criar hijos según la voluntad de Dios.....	258

IV EL TRABAJO *Efesios 6:5-9*

22 Las cosas que pertenecen a Dios.	273
23 Prioridades del cristiano.	285
24 Santos en la sociedad.	296
25 Esclavos de Cristo.	307
26 Nuestro Señor celestial.	321

VIDA NUEVA EN EL ESPIRITU

Efesios 5:18-21

- 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,*
- 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;*
- 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo;*
- 21 sometiendoos unos a otros en el temor de Dios.*

Efesios 5:18

Nada hay más asombroso acerca del apóstol Pablo que el carácter variado de su ministerio. El apóstol fue al mismo tiempo evangelista y predicador, fundador de iglesias, teólogo y maestro, y simultáneamente un pastor de corazón tierno, lleno de comprensión para los demás. Las exposiciones de las grandes doctrinas de la fe cristiana que provienen de su pluma son incomparables; pero igualmente asombroso es el modo en que demuestra esas doctrinas poniendo en práctica sus implicaciones. Al apóstol le preocupaba tanto la aplicación como la exposición de las doctrinas porque tal como lo subraya constantemente, el cristianismo es una vida para ser vivida y no una mera filosofía o un punto de vista.

Como resultado, el apóstol nunca considera en forma inmediata o directa ningún problema práctico de la vida cristiana. Siempre lo hace desde un punto de vista doctrinal. Coloca a cada problema en medio de contexto de la totalidad del cuerpo de la verdad cristiana. Por eso descubrimos que al considerar los problemas del cristiano en la vida matrimonial, en la vida familiar y en la vida de trabajo, el apóstol comienza recordándonos que la vida cristiana es una 'vida en el Espíritu'.

El apóstol usa palabras inequívocas para expresarlo: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". Por supuesto, de inmediato podemos descartar cualquier interpretación según la cual estaría tratando el tema de la ebriedad o de la bebida en exceso. Cualquiera que use este versículo meramente como un texto para un sermón sobre la abstinencia, demuestra una ignorancia total respecto del versículo. El objetivo del apóstol no se limita a denunciar ebriedad o prohibir la embriaguez. Son temas ciertamente incluidos en el texto; sin embargo, ése no es su acento principal, ése no es el mensaje principal del versículo. Y si nos limitáramos a él, correríamos grave peligro de convertirnos en legalistas. Pero sobre todas las cosas, nos privaríamos de la gloria de esta exhortación particular.

El apóstol comienza a darnos aquí una visión aun más positiva de la vida cristiana de la que ha estado presentando hasta el momento. Hasta aquí su principal preocupación ha sido señalar la diferencia entre la antigua y la nueva vida de un modo negativo. Pero ahora su actitud es mucho más positiva puesto que presenta el cuadro de la nueva vida en el Espíritu en términos más positivos. Pero, ¿por qué hace la transición en lo que a primera vista parece ser una forma extraña y realmente sorprendente? Casi nos resulta chocante encontrar en medio de lo que ha estado diciendo, y de todo aquello que aún va a decir, las siguientes palabras: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. ¿Por qué no procedió a presentar esta enseñanza positiva de la vida de uno que está lleno del Espíritu, en forma directa? ¿Por qué introduce aquí este elemento de ebriedad y de exceso en la bebida?

A mí me parece que hay dos respuestas principales a la pregunta. La primera es que nada caracterizaba más a la antigua vida que esta gente había estado viviendo, y que sus contemporáneos aún vivían, que la ebriedad y la intemperancia. Esto era lo que caracterizaba el antiguo mundo en el momento en que nuestro Señor vino a él. De ello existen muchas descripciones clásicas. Por ejemplo, encontrarán una en la segunda parte del primer capítulo de la epístola a los romanos y también en el capítulo cuatro de esta misma epístola. La vida cotidiana era una vida de ebriedad y vicio y, por cierto, de todas aquellas cosas que generalmente acompañan el exceso de bebida. Ese había sido el estilo de vida de estos efesios. Pero ahora estas personas habían cambiado. Se han convertido en personas nuevas, ahora son cristianos, viven en el ‘Espíritu’; y una vez más el apóstol subraya el hecho de que la nueva vida es totalmente distinta. No obstante, ello es insuficiente; el apóstol está ansioso por demostrar que esta nueva vida no solamente es diferente, sino, por cierto, totalmente opuesta a la antigua vida.

Simultáneamente el apóstol piensa en un segundo objetivo: demostrar que en algunos aspectos existe una similitud entre ambos estados y ambos estilos de vida. A ello se debe el curioso hecho de que el apóstol Pablo haya querido usar este lenguaje particular y esta ilustración. No me cabe la menor duda de que en ese momento el apóstol recordaba lo que le habían contado en cuanto a la reacción de los ciudadanos de Jerusalén en el día de Pentecostés cuando vieron que a los seguidores del Señor Jesucristo les había acontecido algo extraño. El relato se encuentra en Hechos 2:12-16. Los apóstoles ‘hablaban en lenguas’. Se nos dice que la gente de diferentes países los oían “hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios como vosotros suponéis, puesto que es

la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Aquí había personas que repentinamente fueron llenas del Espíritu Santo; pero otras personas pensaban que estaban ebrias, ebrias con vino. De modo que obviamente hay cierta similitud entre ambas condiciones.

Por eso sugiero que el apóstol lo pone de esta manera con el propósito de destacar ambos elementos, el de contraste y el de similitud. Aquí existen diferencias esenciales entre los dos estilos de vida; pero también hay ciertos aspectos en que son similares. Y realmente no podemos formarnos un concepto correcto de la vida cristiana si no recordamos ambos elementos, el de similitud tanto como el de contraste. De esta manera el apóstol, al expresarlo de esta forma, nos ofrece un cuadro estremecedor y maravilloso de la vida cristiana en toda su plenitud, destacando especialmente algunas de sus facetas más esenciales. Primero hemos de mirar en términos generales lo que nos dice acerca de la vida del cristiano que es lleno del Espíritu. Luego continuaremos para considerar cómo es que esta clase de vida llega a ser posible, considerando simultáneamente el significado exacto del término ‘sed llenos del Espíritu’. Y luego procederemos a estudiar cómo se evidencia y manifiesta este tipo de vida.

Antes de mirar en forma general el cuadro, debemos considerar dos términos. En primer lugar la palabra ‘embriaguéis’. ‘No os embriaguéis’. ¿Qué significa esto? Wycliffe, al traducir la Biblia, tradujo este término por la palabra ‘llenos’. ‘No seáis llenos de vino, sino llenos del Espíritu Santo’. En otras palabras, toda la noción aquí no se refiere a la de un hombre que simplemente toma un traguito de vino, un poquito de vino, sino a un hombre ‘lleno de vino’. Por cierto es muy interesante ver y descubrir que la misma palabra utilizada por el apóstol también era utilizada para el proceso de ‘poner en remojo’. Por ejemplo, cuando aquella gente quería usar el pellejo de un animal y querían estirarlo, comprendían que era muy difícil lograrlo. El método al que entonces recurrían consistía en poner el pellejo en remojo en diferentes aceites y grasas. El pellejo se ablandaba y entonces era más fácil estirarlo. Ahora bien, para el proceso de poner en remojo se utilizaba la misma palabra. De manera que aquí la traducción podría ser ‘no estéis remojados de vino sino llenos del Espíritu’. Ese es el significado de nuestra palabra ‘ebrio’.

La palabra compañera es ‘disolución’. Es claro que esta es una palabra importante. El hecho de entender esto significa poseer la llave a la explicación de la ilustración utilizada por el apóstol. Cuando él dice, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución”, no está indicando simplemente la cantidad de vino que ha sido ingerida, sino que la ebriedad causada por el vino conduce a la disolución y que la ebriedad es una condición de vivir en disolución. ¿Qué significa esto? Es por demás interesante observar que se trata de precisamente la misma palabra utilizada respecto del hijo

pródigo. En Lucas 15 leemos de él que “desperdió sus bienes viviendo perdidamente”. La palabra que se traduce como ‘perdidamente’ es exactamente la misma palabra que el apóstol utiliza aquí. El hijo menor, el pródigo, se fue a un país lejano con sus bolsillos llenos de dinero. Sin embargo, derrochó su dinero en una vida disoluta. De manera que aquí bien podríamos leer: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay ‘perdición’”. El mismo significado tiene la palabra ‘pródigo’. Se trata aquí de la conducta de un pródigo y por eso llamamos a la parábola ‘la parábola del hijo pródigo’. Fue pródigo en gastar su dinero, fue culpable de ‘prodigalidad’. También podrían utilizar la palabra ‘derrochador’; también podría utilizar la palabra ‘libertino’ o bien la palabra ‘desenfrenado’. Es muy interesante notar el significado de la raíz de la palabra: se trata aquí de una palabra precedida por un prefijo negativo, pero su significado esencial es ‘ahorrar’. Por supuesto ‘ahorrar’ es lo opuesto de ‘derrochar’. ‘Ahorrar’ es cuidar lo que posee y luego proceder cuidadosamente. Sin embargo, aquí la palabra tiene un prefijo negativo de manera que la ‘disolución’ es lo opuesto a ‘ahorrar’. Al ser culpable de ‘disolución’ uno no ahorra, no guarda, no conserva. En cambio, uno ‘derrocha a diestra y siniestra’ de una forma necia, pródiga, perdida y libertina. Y al final de cuentas no tiene nada. Por eso en sus últimas consecuencias, la palabra conlleva la noción de destrucción. Lejos de ser un proceso de conservación, es un proceso de destrucción. Ahora tenemos el significado: “No estéis empapados de vino, lo cual conduce al libertinaje, a la perdición, al derroche y a la destrucción final; en cambio, sed llenos del Espíritu”.

A la luz de esto veamos ahora el cuadro positivo que el apóstol nos da de la vida cristiana. Lo primero que nos dice al respecto es esto: es una vida controlada, una vida ordenada. Aquí tenemos una relación con lo dicho anteriormente; porque el apóstol nos dijo, “Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios. No seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor”. El apóstol Pablo está desarrollando esa idea. La vida cristiana es una vida controlada, una vida ordenada; es la condición absolutamente opuesta a la del ebrio que ha perdido el control y está bajo el dominio de otra cosa y que en consecuencia está en un estado de desorden y confusión total. El exceso del vino lleva a una condición que se caracteriza sobre todas las cosas por la pérdida del entendimiento, la pérdida del razonamiento, la pérdida del juicio y del equilibrio. Ese es el resultado de la bebida.

La bebida no es un estimulante, sino un sedante. En primer lugar, reduce la capacidad de los centros más importantes de todos en el cerebro. Dichos centros son los primeros en sufrir la influencia y ser afectados por la bebida. Ellos controlan todo aquello que da al hombre autocontrol, sabiduría, entendimiento, discriminación, juicio, equilibrio, y el poder de evaluar cada cosa; en otras palabras, todo aquello que hace que el hombre se conduzca se-

gún sus mejores cualidades. Cuanto mejor es el control que un hombre tiene sobre sí mismo, tanto mejor es él. Obviamente un hombre que sabe controlar sus sentimientos, su humor, sus estados de ánimo y sus acciones, es un hombre mejor y más grande que aquel que carece de dicha facultad. Un hombre puede ser muy capaz, pero a veces, hablando sobre uno de esos hombres, uno tiene que decir, "sí es cierto, es un hombre maravilloso, muy capaz, pero desafortunadamente no sabe controlar su temperamento o este o aquel aspecto de su vida". En cierto sentido no hay nada superior que precisamente este poder de control, este autocontrol, este equilibrio y disciplina. Esto se enseña en toda la Escritura; en ello consiste la característica que identifica al hombre verdaderamente 'sabio'. Pero la bebida es algo que inmediatamente hace que uno pierda el control de sí mismo; por cierto, eso es lo primero que hace; y el apóstol nos recuerda aquí que no debería haber nada más evidente en el cristiano ni nada más característico que esta virtud del orden, esta cualidad de una vida ordenada, este equilibrio, este razonamiento, esta disciplina. Esta es la 'mente sana' de la cual habla en 2 Timoteo 1:7. Se trata de disciplina. Ella es entonces la primera cosa. En la vida del cristiano no debería haber nada que sugiriera una carencia de control, pues ella es la faceta más obvia de la ebriedad, el exceso que la caracteriza.

En segundo lugar, la vida cristiana no es una vida de derroche sino una vida productiva. De nuestros términos mismos eso es obvio. ¿Qué es un cristiano? No se me ocurre una forma mejor de describirlo que ésta: el cristiano es el opuesto exacto del hijo pródigo. Creo que en esta parábola tenemos un comentario sumamente perfecto de este versículo que estamos considerando. En ella se ve los dos aspectos: el hijo pródigo en un país lejano y el hijo pródigo después de haber regresado a estar nuevamente con el padre. Aquí hay un maravilloso contraste. La ebriedad siempre lleva a la disolución, siempre conduce a la prodigalidad, el libertinaje, al desenfreno y a la destrucción. Quiero subrayar que siempre derrocha y siempre desperdicia. ¿Qué es lo que desperdicia? Por un lado desperdicia tiempo. Un hombre en condición de ebriedad no se preocupa de su negocio ni de ninguna otra cosa; el ebrio tiene tiempo para hablar, todas las demás cosas deben esperar. Está desperdiciando su tiempo. Del mismo modo desperdicia su energía. Hace cosas que no haría en momentos de sobriedad. Hace alarde y desperdicia su energía sólo para demostrar su fuerza, sólo para demostrar lo maravilloso que es. El exceso, la ebriedad, son pródigos y especialmente en el desperdicio de la energía. La persona ebria la malgasta como con ambas manos. Lo hace en su conversación, en sus hechos y en todo.

Pero esa clase de vida también malgasta otras cosas, y que son más importantes. Renuncia la castidad y también la pureza. Lejos de preservarlos, los desperdicia. Se desperdician los dones más preciosos que Dios ha dado al hombre, la habilidad de pensar, de razonar, de computar y comprender, y todo el equilibrio del cual he estado hablando. Todo ello es disipado. Esa

es la característica de la disolución producida por la ebriedad; ella impulsa al hombre a tirar su castidad, su pureza, su moral. Por eso la ebriedad es algo tan terrible. Se ve a un hombre en ese estado malgastando las cosas más preciosas que le pertenecen; las está derrochando. Siempre es destructivo.

La vida cristiana por otra parte es el opuesto exacto de todo ello. Más adelante voy a desarrollar este tema. Pero la gran característica de la vida cristiana es su virtud de conservar, de construir, de añadir a lo que tenemos. Uno siempre gana algo, siempre aprende algo nuevo. El Antiguo Testamento afirma que la vida con Dios es una vida que 'enriquece'—enriquece en todo sentido, y por cierto nos introduce a las 'insondables riquezas de Cristo'. Eso es lo que hace la vida cristiana. Es una vida que preserva y conserva e incrementa todo lo bueno que el hombre tiene. Es exactamente el opuesto del tipo de vida que vivió el hijo pródigo; y lo es en todo sentido. El pródigo tiró con ambas manos su dinero. El cristiano no es un ávaro, pero el Nuevo Testamento dice que es un 'administrador'. El cristiano tiene y conserva; no tira el dinero con ambas manos sin pensar en lo que hace. Comprende que le ha sido encargada una solemne responsabilidad la cual debe cumplir correctamente. De modo que es un verdadero administrador de su dinero y de todo lo demás.

Aquí hay otro contraste llamativo. La vida cristiana en contraste con la vida de ebriedad y disolución, no agota al hombre. Esa es la tragedia de aquella otra vida, ¿no es cierto? El pobre borracho se cree estimulado; en realidad se está agotando debido a su uso pródigo de energías y de todo lo demás. Pero la vida cristiana no produce ese agotamiento; produce precisamente lo opuesto, a Dios gracias.

En este punto emerge un gran principio. No sólo se aplica a la bebida, sino a muchos otros elementos que producen el mismo efecto que la bebida. En términos sencillos nos dice que la diferencia entre la operación del Espíritu sobre nosotros y cualquier otra influencia que a primera vista pudiera parecernos *semejante* a la influencia del Espíritu es que todas estas otras agencias nos dejan exhaustos, mientras que el Espíritu siempre derrama su poder dentro de nosotros.

Permítame ilustrar lo que quiero decir. Recuerdo haber oído algunos años atrás de una obra misionera que era auspiciada por cierta organización cristiana durante un determinado período. Luego recuerdo haber oído que el tiempo inmediatamente posterior fue una de las peores épocas en sentido espiritual de la historia de dicha organización. Se redujo el número de gente que asistía a las reuniones de oración y a las demás reuniones. La gente no sólo dejó de asistir a las reuniones de oración o de cumplir con su trabajo regular de cristiano, sino que tampoco leían las Escrituras como debían de haberlo hecho. Alguien preguntó por la causa de este extraño fenómeno y la explicación, la respuesta dada, fue ésta: todo ello se debe a lo que llamaron 'el agotamiento post-campaña'. Cada participante estaba cansado y exhaus-

to. ¿No es esto algo que nos impulsa a pensar furiosamente?

El Espíritu Santo, afirmo, no agota; él pone poder en nosotros. Muchos otros medios nos agotan. Si una iglesia u organización cristiana está agotada después de una campaña evangelística, yo pondría muy en dudas la base sobre la cual la campaña fue conducida. El Espíritu no agota, pero sí la energía producida y gastada por el hombre. El alcohol o cualquier otro estímulo artificial inventado por el hombre siempre nos deja agotados y cansados. No así el Espíritu. La ebriedad agota; el Espíritu Santo no agota, todo lo contrario, da energía.

Del mismo modo podemos indicar que este exceso, esta ebriedad siempre empobrece. El pobre borrachín despierta para ver que no le queda nada. Véalo en la historia del hijo pródigo. Allí estaba, pobre tipo; el dinero se le había terminado, todo se había ido, y él trataba de mantenerse vivo comiendo las algarrobas con que se alimentaban los cerdos. Pero 'nadie le daba nada'. Ya no tenía absolutamente nada, había empobrecido totalmente. Entonces recuerda a su hogar y a su padre y dice: "Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan". Tenían lo suficiente, incluso para ahorrar. "Y yo aquí perezco de hambre". Aquí está, completamente agotado. Todas sus cosas se han desvanecido totalmente y él se ha quedado sin dinero, sin esperanza, sin ayuda y sin amigos. La vida cristiana es exactamente lo opuesto de tal condición. El apóstol vuelve a expresarlo al escribir a Timoteo: "atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir" (1 Ti. 6:19). ¿Estamos construyendo nosotros, estamos aumentando nosotros, estamos creciendo, estamos desarrollando? Esta es la prueba más profunda que indicará si el Espíritu está en toda su plenitud en nosotros o no. La vida antigua natural y pecaminosa empobrece y nos deja con las manos vacías.

Pero permítanme apresurarme hacia el tercer principio. He estado subrayando que la vida cristiana es una vida controlada y ordenada, que se trata de una vida productiva en contraste con todas las demás. Pero sobre todas las cosas deseo subrayar que la vida cristiana no es una vida meramente negativa. Creo que para expresar precisamente esto el apóstol utilizó esta comparación. Quizá hayan estado leyendo esta epístola a los efesios y especialmente desde el versículo 17 del capítulo cuatro hasta aquí, y pueden en una lectura superficial haber tenido la impresión de que la vida cristiana es una vida negativa. "No debe hacer esto, no debe hacer aquello, no debe participar de conversaciones necias, ni ser un hazmereir, no debe embriagarse, etcétera". Muchos lo consideran de esta manera y dicen: "su vida cristiana es una vida meramente negativa; no es sino una vida de prohibiciones en la que no hace más que subrayar el orden, el control, la disciplina, el cuidado, y cosas por el estilo. ¿Acaso es esta vida cristiana que vive una vida totalmente negativa?" La respuesta es, "No, y mil veces no".

¿Cómo se puede destacar y acentuar esta realidad? Podemos expresarlo

de la siguiente manera. Como hemos visto, hay algo en la vida cristiana por lo cual un incrédulo puede pensar que la persona que es cristiana está ebria: 'están llenos de mosto'. "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución: mas sed llenos del Espíritu". No, esta no es una vida negativa. Y creo que el apóstol estaba particularmente preocupado por destacar esto. Hay algunos que aparentemente piensan del cristiano como de un hombre que, para usar las palabras de Milton, "se burla de los deleites y vive días difíciles". Lo considera un hombre triste, casi miserable, un hombre meramente moral.

¿Cómo se podría destacar, con mayor fuerza que la del versículo que estamos considerando, que la vida cristiana no es sólo una moralidad negativa? ¿Acaso alguno está sorprendido de que yo hable de esta manera de la moralidad? Lo hago así porque en muchos sentidos la moralidad es el mayor enemigo del cristianismo. Hoy en día los hombres de elevada moral son los peores enemigos de la cruz de Cristo; en consecuencia deben ser denunciados. El cristianismo no es mera moralidad, o la ausencia de ciertas cosas en la vida del hombre. Por cierto, no hay nada que cause tanto daño a la fe cristiana que precisamente este punto de vista. Estoy subrayando este punto porque estoy cada vez más convencido que la condición de la iglesia actual se debe, mayormente, al hecho que durante aproximadamente un siglo la iglesia ha estado predicando moralidad y ética en vez de la fe cristiana. Se ha predicado la 'buena vida', la buena vida de 'ser un buen hombre' y de considerar a la religión como 'moralidad con un toque de emoción', para usar las palabras de Matthew Arnold. Y esto ha sido una maldición. Estos hombres han echado a un lado las doctrinas; se oponen a cualquier idea referida a la expiación, descartan en su totalidad la noción de lo milagroso y sobrenatural, y ridiculizan toda conversación referida al nuevo nacimiento. Para ellos el cristianismo es lo que enseña a una persona a vivir la buena vida.

Pero eso es totalmente falso. El cristianismo da al hombre una vida nueva. No se trata de una mera moralidad negativa y mecánica que adormece al alma despojándola de toda su vida y vitalidad. Afirmo que el apóstol, al usar esta comparación, hace tronar ante nosotros este tremendo hecho, este hecho de que la vida cristiana no es una simple vida negativa, una mera ausencia del mal y del pecado.

Ahora, en cuarto lugar, permítanme poner esto en forma positiva. El cristianismo estimula, el cristianismo alborozca, el cristianismo encanta. Eso es lo que Pablo está diciendo con: 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución'. Si buscan un poco de encanto o estímulo o alborozo, no vayan a tomar un trago; 'en cambio, sed llenos del Espíritu' y entonces tendrán todo eso y mucho más. Esta es la tremenda idea tan característica de la enseñanza del Nuevo Testamento. El vino, es decir el alcohol, conforme a lo que ya les he recordado y, desde el punto de vista farmacológico, no es un

estimulante, sino un sedante. Véase cualquier libro sobre farmacología y busque el tema 'Alcohol' y en todos los casos se encontrará clasificado entre los medios causantes de depresión. No es un estimulante. "Muy bien", dice, "¿entonces por qué bebe alcohol la gente cuando buscan un estimulante?". En cierto sentido ya he estado contestando a esa pregunta. Lo que el alcohol produce es esto: anula los centros superiores y de esa manera los elementos más primitivos del cerebro salen a la superficie y se apoderan del control. Y por un tiempo el hombre se siente mejor. Ahora ha perdido su sentido del temor, ha perdido su discriminación y ha perdido su poder de distinción. El alcohol simplemente anula sus centros superiores dejando en libertad lo instintivo, los elementos primitivos; sin embargo, el hombre cree haber sido estimulado. Lo que en realidad ha ocurrido es que se ha convertido más en un animal; su control sobre sí mismo ha disminuido.

Esto es exactamente lo opuesto a estar lleno del Espíritu; lo que la obra del Espíritu hace realmente es estimular. Si se pudiera poner al Espíritu en un libro de texto de farmacología, yo lo pondría entre los estimulantes, pues ese es el lugar que le pertenece. Realmente el Espíritu estimula; no solamente lo hace en apariencia tal como el alcohol, engañando y decepcionándonos. El Espíritu Santo es un estimulante activo, positivo y real.

¿Y qué es lo que estimula? El Espíritu estimula cada una de nuestras facultades. Estimula la mente y el intelecto. Es muy fácil probarlo. La historia demuestra que un avivamiento espiritual siempre es seguido por un deseo de mayor educación. Ello ocurrió con la Reforma, también ocurrió después del avivamiento puritano, ocurrió en una forma mucho más llamativa después del avivamiento evangélico hace doscientos años. Aquellos mineros acosados y ebrios, y otra gente del interior y del norte alrededor de Bristol de pronto fueron convertidos por el poder del Espíritu Santo y entonces comenzaron a clamar por escuelas porque querían saber leer. El Espíritu Santo estimula la mente. El es un estímulo directo a la mente y al intelecto. En realidad es El quien despierta nuestras facultades y las desarrolla. Su efecto no es similar al del alcohol y de otras drogas. Su efecto es exactamente opuesto al de aquellos; es un verdadero estimulante.

Pero no sólo estimula el intelecto, también estimula el corazón. El Espíritu mueve el corazón. Y no hay nada que pueda mover el corazón hasta sus mismas profundidades tanto como el Espíritu Santo. El alcohol no mueve el corazón. Lo que el alcohol hace, repito, es liberar los elementos instintivos de la vida; y el hombre lo confunde por sentimientos. Es un efecto hueco, es un síntoma superficial. Bajo su efecto el hombre realmente no es responsable de sus acciones, y después se lamenta por la generosidad que ha exhibido mientras estaba ebrio. El efecto no le ha tocado absolutamente el corazón; simplemente ha eliminado sus controles superiores. Momentáneamente parecía ser tan generoso; pero al día siguiente se lamenta de ello y desea poder revertir su conducta. El corazón no ha sido movido. Pero aquí hay algo que

mueve el corazón, que lo engranda y que lo abre. Y lo mismo hace con la voluntad. La bebida, por supuesto, paraliza la voluntad dejando inerte al hombre. “Mírenlo”, decimos nosotros, “irremediablemente borracho, incapacitado”. Pero la influencia del Espíritu Santo es algo que mueve y estimula la voluntad.

Los cristianos de todos los tiempos concuerdan en que la nueva vida que han recibido fue el mayor estímulo que pudieran imaginarse. Esa vida los conduce siempre hacia algo nuevo, siempre hacia algo más grande. ¿Puedo contarles mi testimonio personal en este sentido? Ustedes pueden haber pensado que, tal vez, un hombre que ha predicado en el mismo púlpito durante veinte años ya ha comenzado a agotar el tema de la Biblia, o que el trabajo haya dejado de estimularlo. Por el contrario, siento que apenas estoy comenzando. Es una tarea cada vez más maravillosa. ¡Semana tras semana me encanta más! ¡A veces desearía que hubiese dos domingos o más en la semana! Es muy extraordinario; la riqueza y la profundidad y la grandeza de esto es tal que me parece haber estado sólo en las antecámaras, y que en el interior se hallan los grandes tesoros. He podido darles un vistazo y ahora deseo examinarlos. ¡Qué vida estimulante, encantadora y regocijante es ésta! En ella uno se mueve constantemente, se mueve siempre hacia adelante, siempre asoma por nuevas esquinas y tiene visiones más nobles. Nunca habiendo oído de ésta, pronto allí hay otra muy superior y así continuamente.

*Cambiado de gloria en gloria,
hasta ocupar en el cielo nuestro lugar;
hasta depositar nuestras coronas ante El,
perdidos en asombro, amor y alabanza.*

El cristiano es una persona cuya mente se amplía y cuyo corazón se mueve y agranda. El cristiano es una persona que desea hacer algo, desea hacer una contribución, desea extender los confines del reino de Dios, quiere que otros también tengan parte en él. Es algo que afecta a la totalidad del hombre, su intelecto, sus emociones y voluntad. ¡Qué estímulo tan tremendo!

Mi quinto punto es que la vida cristiana es una vida feliz; es una vida llena de alegría. ¿Por qué recurre aquel pobre tipo a la bebida? Porque se siente miserable. Desea estar feliz; pero está triste. Al pensar en la vida se agranda su tristeza. Se fija en otras personas y las ve tan tristes como él mismo; sin embargo, lo único que él desea es estar feliz. Por eso recurre a su trago. Está en busca de alegría, está en busca de felicidad. “¿También estás en busca de felicidad y alegría?” pregunta el apóstol. Muy bien, si es así, ‘sed llenos del Espíritu’. “No os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu”. ¿Había pensado que esta vida cristiana es aburrida e insípida? En ese caso está totalmente equivocado en su concepto. “Pero”, dice, “esa es la impresión que me da la gente cristiana”. Tanto peor para

ellos. Dios tenga misericordia de nosotros si alguna vez hemos representado esta vida como aburrida e insípida. Vuelvo a decir, es una vida emocionante, es feliz, es llena de regocijo. Escuche al Antiguo Testamento: "El gozo del Señor es vuestra fortaleza". Escuche al apóstol escribiendo a los filipenses, "Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: regocijaos" (Fil. 4:4). En estos grandes términos se vive la vida y la fe cristianas.

Y es más aun; esta no es solamente una vida feliz y gozosa, es también una vida que lo capacita a uno a estar feliz y gozoso aun en medio de pruebas y tribulaciones. Escuche al apóstol Pedro diciendo lo mismo. El apóstol ha venido hablando del evangelio y de sus bendiciones y dice: "En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" (1 P. 1:6). Aquella gente estaba viviendo tiempos muy duros y difíciles, estaban en medio de pruebas y tribulaciones; sin embargo, él dice, "yo sé que ustedes se regocijan en gran manera". En el versículo ocho de este mismo capítulo, el apóstol añade aun más a sus palabras. Hablando de Cristo dice: "a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso". Esto es el cristianismo. O bien volvamos al apóstol Pablo y a la forma en que lo expresa en Romanos 5. El apóstol ha estado diciendo que siendo justificados por fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, "por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones. . ." Los cristianos se regocijan aun en medio de las tribulaciones. ¿Cómo es que lo hacemos? Bien, dice el apóstol, es que tenemos una esperanza y porque "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". ¿Una vida miserable, una vida sin alegría? Esta es la única vida verdaderamente feliz.

En el Salmo 4, el salmista tiene idéntico mensaje para nosotros, "Muchos son los que dicen: ¿quién nos mostrará el bien?" Aquí está la respuesta: "Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro". Esa es la respuesta. "Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto". La gente, dice el salmista, nunca está tan alegre como en el tiempo de la cosecha. Es entonces que han reunido el grano, han cosechado el fruto y han hecho el vino. Han entrado la cosecha, cosa que ahora celebran con alegría. Comen y beben y hablan y están alegres. Se ha terminado con el trabajo de verano y otoño, y todo el mundo está listo para el invierno. Este es un tiempo de gran alegría. Pero, dice el salmista, "Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto". Con frecuencia las alegrías naturales conducen a la miseria y a la infelicidad, conducen a la 'mañana siguiente a la noche anterior', conducen al remordimiento y agotamiento. Pero el gozo del Señor no sólo me da alegría para la noche, sino también para la mañana, para el día siguiente y para

diez y veinte años más tarde cuando esté al punto de la muerte, y aun después, para siempre en gloria. “Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto”. Esta es la única alegría que también continúa en la adversidad. ‘Mi gozo’, dice Cristo a la sombra de la cruz, “Mi gozo os doy y nadie lo quitará de vosotros”. Gracias a Dios, el mundo no lo puede quitar, porque se trata del gozo del Señor, es el gozo del Espíritu Santo.

La sexta característica de la vida cristiana es una vida de buen humor. El otro hombre quiere tener buenos compañeros, quiere tener buen humor, felicidad, y afirma que uno no puede tener buen humor sin el trago. He leído libros muy serios sobre esto. “El buen humor”, afirman, “es imposible sin el estímulo del trago”. Lógicamente se refieren al efecto soporífico de la bebida. Sin embargo, piensan que disfrutan de la jovialidad y de la amistad. El apóstol responde que es sólo aquí donde lo encuentra realmente: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”. Por supuesto, los cristianos anhelan la compañía de los otros. Si no le gusta la compañía de otros cristianos, yo no veo que pueda ser un cristiano. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”. ¿Acaso hay alguna cosa sobre la tierra comparable a la reunión con otros cristianos? Yo sacrificaría cualquier cosa que el mundo pudiera ofrecerme por pasar cinco minutos con un santo. ¿Y qué es lo que puede ofrecer el mundo, tomando de lo mejor que tiene, de lo más elevado, de todos sus palacios, y de toda su cultura, de toda su arte y literatura, tomando de todo lo que ofrece, si uno lo compara con el compañerismo con otros cristianos? Nada se compara al compañerismo con mentes bondadosas y cristianas, al compañerismo de los hijos de Dios reunidos, hablando entre ellos sobre la gran liberación y sobre la nueva vida y la bendita esperanza que está delante de ellos, hablando del hogar celestial, de la gloria venidera, conviviendo con felicidad, enfrentando juntos los problemas, ayudándose unos a otros, fortaleciéndose mutuamente y estimulándose el uno al otro. Esa es la alegría de los cristianos que viven en comunidad en la vida de la iglesia. Mientras se trate de auténticos cristianos, nada hay que se le parezca. El hecho de ser un miembro de la iglesia no necesariamente le da esta riqueza; la moralidad ciertamente no lo hace. Pero si los miembros de su iglesia están llenos del Espíritu, entonces éste es el resultado: ellos se aman mutuamente, sienten interés el uno por el otro, hay compasión y un deseo de ayudarse, y todos juntos experimentan un gran gozo en espíritu, alabando al Señor, cantando y anticipando juntos lo que aún les espera.

De esta manera, mediante el uso de tan extraña comparación, el apóstol ha abierto una visión ante nosotros y nos ha dado un anticipo de algunas de las glorias esenciales de la vida cristiana. No, no se trata meramente, y no se trata solamente, de una vida en la que uno no se embriaga, en la que uno no va al cine, no fuma, no hace esto, no hace aquello. Puede abstenerse de to-

das aquellas cosas y aún no ser cristiano. El cristiano es una persona que es estimulada por el Espíritu Santo. Es alguien cuya personalidad se ha ampliado; es feliz, gozoso, de buen humor y útil. El cristiano vive la vida más encantadora y emocionante que uno puede imaginarse, y todo es producto del Espíritu Santo. Nada más y nadie más puede producir todas estas cosas y producirlas todas al mismo tiempo. Una persona con gran voluntad o de elevada moral puede controlarse. Ello es cierto, pero esa persona no puede ser feliz por sí solo. Por ese motivo he denunciado al tipo de persona que es meramente moral, a la persona que da la impresión que el cristianismo es algo negativo y triste.

Pero permítaseme decir esto también, a fin de ser justo, denuncio del mismo modo al tipo de cristiano que trata de producir una alegría y un espíritu airoso que es falso, fingido y ficticio. Esa no es obra del Espíritu Santo. Me refiero a aquellas personas que se visten de una alegría voluble y dicen, "Yo siempre demuestro que como cristiano soy una persona feliz". El efecto que siempre producen sobre mí estas personas es que me siento extremadamente miserable al ver la exhibición de su carnalidad y comprobar que no comprenden la doctrina del Espíritu Santo. Ellos mismos tratan de crearlo y usarlo como si fuese una capa. Luego tratan de inyectar brillo y alegría en sus reuniones. Incluso hablan de edificios brillantes y alegres. Algunos incluso afirman que semejantes edificios son esenciales para la obra evangelística. Eso es ebriedad, eso es disolución, eso es semejante al efecto del alcohol; ese es el hombre tratando de producir una apariencia de felicidad.

No hay nada más repulsivo que una persona tratando de dar la impresión de ser feliz. El cristiano no lo hace porque él es feliz. En él está el estímulo del Espíritu Santo, en él está el gozo del Señor. No hay nada de exhibicionismo en él. Acá no hay fingimiento ni se trata de engaño. No se ve tanto al hombre como al Señor que hace de él lo que es. Es el 'gozo en el Espíritu Santo'. "El fruto del Espíritu es amor, gozo. . .". Esa es la obra del Espíritu Santo. Por eso, abominemos y reprobemos al tipo de cristiano que da la impresión que la vida cristiana es miserable; pero del mismo modo, abominemos y reprobemos a la clase de cristiano que da la impresión de que el cristianismo es una forma de brillo, una actitud airosa, un estado de constante ocupación y un exhibicionismo, que no es sino la carne y que al final de cuentas cae en la categoría del efecto que es producido por el exceso del vino. "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu".

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La vida en el Espíritu*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!